

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

DOCUMENTO DE TRABAJO

Documento N° 260

Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México

Anidelys Rodríguez-Brito

Diciembre 2019

Este documento es el resultado del Programa “Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: una estrategia de diálogo de políticas” coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita

Rodríguez-Brito, A., 2019. Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México, serie documento de trabajo N° 260. Rimisp Santiago Chile.

Autores | Authors:

Anidelys Rodríguez-Brito, Doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana de México.

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

México: Lago Hurón 21 Depto 301-B Col. Tacuba Alcaldía Miguel Hidalgo. Ciudad de México | Ciudad de México | + (52 55) 50966592

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo.....	1
Summary	2
Introducción	3
Principales tendencias de los jóvenes rurales	4
Proyectos de vida de los jóvenes	7
El tránsito al mundo adulto	8
Diferencias y Similitudes.....	10
Nacer hombre o mujer en territorios rurales.....	14
Un posible aliado: el papel de las políticas públicas	15
Conclusiones	17
Referencias.....	18

Estudio de trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en México

RESUMEN EJECUTIVO

Si consideramos la estrecha relación entre las dinámicas territoriales y las aspiraciones y trayectorias de los jóvenes rurales, emergen numerosas preguntas sobre los factores estructurales, y las condicionantes contextuales, familiares y personales que favorecen u obstaculizan el tránsito de este grupo hacia la vida adulta en México.

En México, según la Encuesta Intercensal de 2015 los jóvenes (12 a 29 años) representan el 31.2 % de la población, y está compuesto por un 51% de mujeres y un 49% de hombres. Además, los jóvenes rurales representan el 40 % de la población joven. Seis de cada diez jóvenes rurales viven en situación de pobreza, y 2 de cada 10 en pobreza extrema. En México, los jóvenes rurales son un grupo poblacional muy heterogéneo. Aunque no es posible hablar de un joven rural tipo, se puede hablar de algunas tendencias. En primer lugar, es posible apuntar cierto desfase entre las trayectorias de los jóvenes rurales y la de sus pares urbanos.

En el caso de los jóvenes rurales se da un tránsito adelantado al primer empleo (remunerado o no), la salida de la escuela, el matrimonio, o el primer hijo. Las brechas relativas al acceso a la educación de los jóvenes rurales, se han reducido en relación con la generación de sus padres y abuelos. Sin embargo, numerosos factores asociados a la calidad educativa, y las condiciones socioeconómicas del hogar, influyen en que este grupo estudie menos años en promedio que sus pares urbanos. Igualmente, los efectos del trabajo informal, son más fuertes en el caso de los jóvenes rurales. Además de la baja remuneración recibida. Las condiciones de precariedad laboral de este grupo son mayores.

En el caso de las jóvenes rurales, se han acortado las brechas de género en relación con la generación de sus madres y abuelas. Las jóvenes acceden cada vez más a la educación y se insertan paulatinamente al mercado laboral. Sin embargo, las construcciones tradicionales de género que todavía persisten, explican las resistencias que deben enfrentar muchas de estas jóvenes para continuar estudios, así como la alta participación de las mujeres en actividades no remuneradas. En relación con los ingresos, las jóvenes rurales enfrentan una doble brecha: la relativa al tamaño de la localidad, y la brecha de género.

La discriminación y el bullying que enfrentan los jóvenes indígenas, por su condición étnica, operan como un gran muro en la transición a la vida adulta. Como resultado, muchos de ellos viven procesos de asimilación cultural fuertemente marcados por la ruptura o negación de sus raíces culturales, lo que conlleva a la pérdida de tradiciones y de la lengua materna.

Por último, la presencia de políticas, programas y acciones nacionales y regionales que benefician a los jóvenes rurales, han posibilitado la inclusión social de este grupo poblacional. Sin embargo, estas políticas deberán trascender su esencia asistencialista, e involucrar activamente a los jóvenes rurales en tanto gestores de su propio desarrollo.

SUMMARY

When the relation between territorial dynamics and rural youth's aspirations and pathways are considered, a number of questions emerge about how structural factors, contextual, family and individual conditions in Mexico enable or obstruct the transition through adulthood.

In México, 31.2% of the population is young (from 12 thru 29 years old), and 51% are women and 49% are men. Also, rural youth represent 40% of Mexican youth. Six of every ten rural young people live in poverty and two of every ten live in extreme poverty. In México, rural youth is a heterogeneous group. Although it is not possible to refer to a rural youth type, it is possible to refer to some tendencies. First of all, there is a gap between rural youth and urban youth's pathways.

Regarding the former, they have an earlier transition to the first job (whether it is paid or not), they withdraw earlier from school, get married earlier, or have their firstborn younger. The gaps regarding education access have been declined in comparison with their parents and grandparents. Nevertheless, rural youth study fewer years on average than urban youth, due to quality of education and household socio-economic conditions. Likewise, informal work has higher impact on rural youth. Besides the low payment, precarious employment conditions are higher in this group.

As for young rural women, gender gaps have declined in comparison with their mothers and grandmothers. Young women have better access to education and gradually enter the labor market. However, traditional gender roles persist, and they explain the resistance these young women must face when deciding to continue their studies. It also explains the high proportion of women take part in unpaid activities. Regarding the incomes, rural young women face two gaps: one related to gender gaps and another one related to locality size.

Indigenous youth face bullying and discrimination for their ethnicity, which has a great impact on their transition to adulthood. As a result, a lot of them go through a cultural assimilation process, denying their cultural roots, which leads to the both, first languages and traditions, to be lost.

Finally, national and regional policies, programs and actions benefit rural youth. They have enabled this group's social inclusion, however, these policies should transcend their social handouts approach and include rural youth as agents of their own growth.

INTRODUCCIÓN

En México, según la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015) los jóvenes (12 a 29 años) representan el 31.2 % de la población. Este grupo etario está compuesto por un 51% de mujeres y un 49% de hombres. De acuerdo con Soloaga (2018), los jóvenes rurales representan el 40 % de la población joven. Seis de cada diez jóvenes rurales viven en situación de pobreza, y 2 de cada 10 en pobreza extrema.

Si consideramos la estrecha relación entre las dinámicas territoriales y las aspiraciones y trayectorias de los jóvenes rurales (Cazzuffi et al, 2018), emergen numerosas preguntas sobre los factores estructurales, y las condicionantes contextuales, familiares y personales que favorecen u obstaculizan el tránsito de este grupo hacia la vida adulta en México.

Estas interrogantes forman parte del estudio “Jóvenes Rurales, territorios y oportunidades: una estrategia de diálogo de políticas (2017-2019)” que desarrolla Rimisp, con el propósito de “mejorar las oportunidades económicas de los jóvenes rurales, a través de la evidencia generada en investigación y análisis de políticas y la incidencia con los gobiernos de cuatro países de América Latina: México, Colombia, Ecuador y Perú”.

Específicamente las páginas que siguen, están dedicadas al caso mexicano. El acercamiento a los jóvenes rurales del país, se ha realizado a partir de la complementariedad entre fuentes primarias asociadas a los datos cualitativos recogidos a partir de 16 historias de vida de jóvenes entre 21 y 31 años (ver Anexo 2), y fuentes secundarias como los datos cuantitativos (provenientes de bases de datos con información representativa por entidades federativas y a nivel municipal), y el análisis cualitativo de documentos, políticas, programas y acciones federales, estatales y municipales.

El trabajo de campo cualitativo se organizó a partir de reconstruir las historias de vida de estos 16 jóvenes rurales, entendidas como el resultados de la intersección entre sus propia capacidad de agencia y factores estructurales de nivel macro, meso y micro (Ascencio, 2019). De ellas, 8 fueron realizadas en un territorio con dinamismo socioeconómico (en este caso el municipio Amealco de Bonfil, Querétaro), y otras 8 a jóvenes de diferentes territorios rurales del país.

La selección de Amealco de Bonfil como caso de estudio se sustentó en las dinámicas del territorio y sus dimensiones estratégicas para pensar políticas públicas favorables no solo para los jóvenes rurales mexicanos, sino también para la población indígena de México, toda vez que Amealco tiene una de las mayores concentraciones de población indígena de Querétaro (el 63.6 % de sus habitantes se considera indígena (INEGI, 2015)).

Para conocer las trayectorias de vida, los recorridos, particularidades, barreras y oportunidades de los jóvenes rurales mexicanos a partir de sus contextos de origen, las historias de vida de los jóvenes de Amealco de Bonfil, se combinaron con entrevistas semiestructuradas a múltiples actores del territorio (Ver Anexo 3). A partir de privilegiar la posibilidad de una comprensión profunda de estos contextos y sus dinámicas culturales y socioeconómicas, se buscó un equilibrio entre funcionarios públicos y políticos, investigadores o expertos en temas asociados al desarrollo local, así como actores de la sociedad civil con especial énfasis en organizaciones de y/o para jóvenes.

Con este propósito, se elaboró una guía de preguntas personalizada para cada uno de los entrevistados. Sin renunciar a los tópicos de interés para la presente investigación, se trató de enfatizar en los temas asociados a los perfiles de cada uno de los participantes, para lograr un acercamiento más profundo al objeto de estudio. La información cualitativa obtenida, fue analizada con ayuda del software NVivo 12.

Como fuentes secundarias del estudio, fueron identificadas bases de datos con información estadísticamente significativa por entidad federativa y a nivel municipal, con el propósito de encontrar indicadores socioeconómicos que permitieran un acercamiento más preciso al país, y al territorio, a partir de las técnicas de la estadística descriptiva. Entre ellas, es posible mencionar:

- CONAPO (2015). Índice de Marginación Municipal. CONAPO, Ciudad de México.
- CONEVAL (2016). Índice de Rezago Social 2015. CONEVAL, Ciudad de México.
- CONEVAL (2016). Medición de la pobreza. CONEVAL, Ciudad de México.
- INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI, Ciudad de México.
- INEGI (2015). Encuesta Intercensal. INEGI, Ciudad de México.

Igualmente, se desarrolló un análisis cualitativo de contenidos. Como parte del mismo, fueron revisadas políticas, programas y acciones federales, estatales y municipales, en busca de referencias implícitas o explícitas a los jóvenes rurales, sus trayectorias, vulnerabilidades y condiciones de vida, para indagar por

aquellas acciones públicas donde los jóvenes fueran beneficiarios potenciales. En este sentido, fueron analizados:

- Presidencia de la República. (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024.
- Gobierno del Estado de Querétaro (2016). Plan Estatal de Desarrollo Querétaro 2016 -2021.

Seguidamente, se presentan los principales hallazgos del estudio, a partir de la integración de los datos cualitativos y cuantitativos.

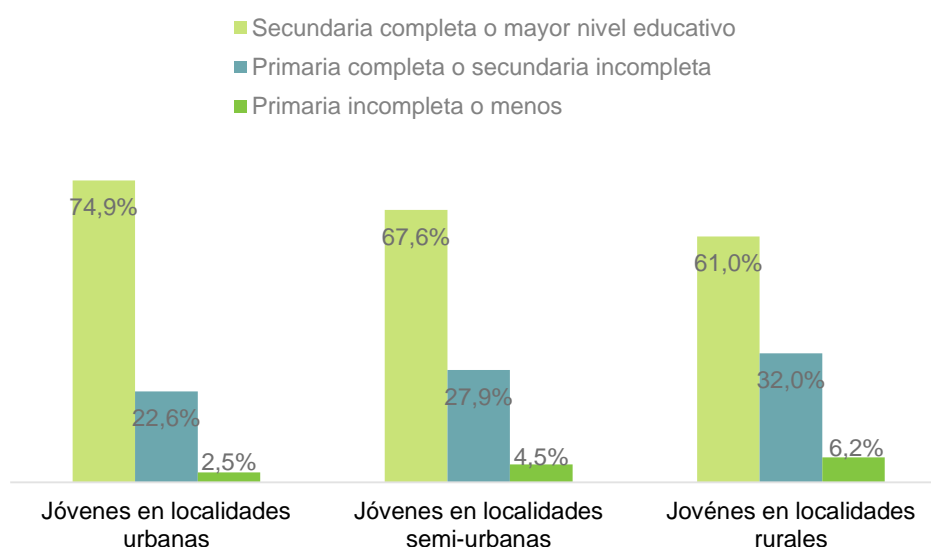
Principales tendencias de los jóvenes rurales

En México, los jóvenes rurales son un grupo poblacional muy heterogéneo. Aunque no es posible hablar de un joven rural tipo, se puede hablar de algunas tendencias. En primer lugar, es posible apuntar cierto desfase entre las trayectorias de los jóvenes rurales y la de sus pares urbanos.

En la transición hacia la vida adulta, los jóvenes rurales “abandonan la escuela mucho más tempranamente que los jóvenes urbanos”, y como “las trayectorias son eventos que están encadenados”, el desencadenamiento de uno de ellos, conlleva a la consecución los otros (como pueden ser la inserción temprana en el mercado laboral, la vida en pareja o el primer hijo mucho antes que sus pares urbanos) (Ávila Sánchez, entrevista personal 18 de junio de 2019).

La siguiente figura, ilustra las brechas existentes en la educación de jóvenes rurales y urbanos. Las visibles diferencias en cuanto al número de años de estudio promedio de los jóvenes según el tamaño de la localidad, acentúan las condiciones de vulnerabilidad de este grupo poblacional para enfrentar el mercado laboral.

Figura 1. Rezago educativo de los jóvenes mexicanos, según tamaño de localidad



Fuente: Elaboración propia a partir de la Medición de la Pobreza (CONEVAL, 2016).

En México, los estudiantes con mayores rezagos educativos son también los que presentan más dificultades para acceder a las instituciones educativas (INEE, 2018). Aunque en el trabajo de campo cualitativo la totalidad de los jóvenes rurales considera que el acceso a la educación ha aumentado en sus territorios en relación con la generación de sus padres y abuelos, existen varios factores que atentan contra la calidad educativa.

En la medida en que aumenta la distancia de la comunidad a la cabecera municipal y a los centros urbanos, aumentan también los factores que atentan contra el proceso educativo. Entre ellos, es posible apuntar las condiciones de las localidades para acceder a las escuelas, la infraestructura escolar, así como la disponibilidad de maestros en cada nivel de escolaridad. En el caso de comunidades indígenas, la situación empeora por la disponibilidad de docentes bilingües (español y la lengua materna del grupo étnico). Estas disparidades en

cuanto a calidad educativa sitúan a los jóvenes rurales en desventajas visibles, sobre todo cuando salen a estudiar fuera del territorio y tienen la posibilidad de compararse con sus pares de otras regiones.

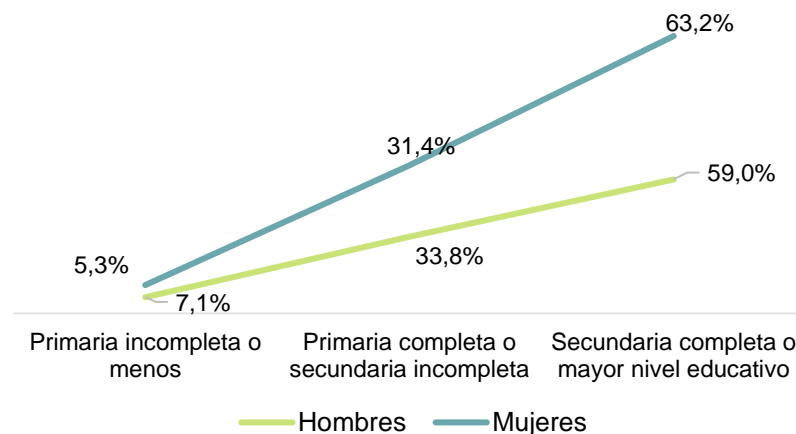
Independientemente de estas trayectorias, el acceso a instituciones educativas a nivel medio superior y superior, es otra de las causas que explican la deserción escolar. Los gastos asociados a la inscripción y los insumos escolares, el traslado diario, el alojamiento, y la alimentación, se hacen incosteables para muchos jóvenes rurales. El reconocimiento de estas circunstancias por parte de las autoridades, ha dado lugar a un conjunto de becas de transferencia condicionada para apoyar la continuidad de estudios. Sin embargo, estos apoyos no son suficientes, y la mayoría de los jóvenes deben combinar estudio y trabajo para solventar sus gastos personales.

Aunque en algunas entidades federativas se está descentralizando la educación superior, y en marzo de 2019 la Secretaría de Educación Pública, a partir del Programa de Universidades para el Bienestar Benito Juárez García, inició actividades en 100 planteles de 31 entidades de zonas con alta densidad poblacional, o escasa, o nula oferta de estudios universitarios, las opciones de educación superior que llegan a los territorios son limitadas y están orientadas a competencias técnicas y carreras acordes a las potencialidades económicas de la región.

En estos casos, las condiciones socioeconómicas de los jóvenes son definitorias en la selección de estas ofertas educativas que implican renunciar a otros sueños profesionales. Este factor, de conjunto con otras circunstancias como el hecho de que la educación superior es un requisito para estar en el mercado laboral, pero no asegura un empleo, además de una oferta laboral poco remunerada, explican el desinterés de este grupo por la educación superior.

Por otra parte, los jóvenes rurales están accediendo cada vez más a la educación, como puede verse en la figura que sigue. Sin embargo, más allá de las posibilidades que pueda suponer para acortar las brechas de exclusión entre hombres y mujeres, estos resultados deben entenderse también a la luz de un factor como la migración de los hombres jóvenes. El número de emigrantes entre 18 y 29 años aumentó en 6 puntos porcentuales, entre 2014 y 2018 (ENADID, 2018).

Figura 2. Nivel educativo de los jóvenes rurales según el sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la Medición de la Pobreza (CONEVAL, 2016).

El capital social es un factor esencial tanto en la migración interna, como en la migración internacional. La decisión del destino de los jóvenes, está mediada por la experiencia previa de las redes de relaciones de familiares y amigos, así como por la disposición de estas redes a apoyarlo. Igualmente, estas redes median en las decisiones de estudiar fuera del territorio.

En el caso de los vínculos fuertes, como la familia, constituye soporte emocional y apoyo material esencial para la continuidad de estudios. También influye negativamente, sobre todo cuando las condiciones socioeconómicas de la familia dictan la necesidad de abandonar los estudios para apoyar en el sustento del hogar. Los efectos negativos del capital social meso o comunitario –fundamentalmente en comunidades regidas por los usos y costumbres–, actúan como presión social, toda vez que está mal visto que las jóvenes

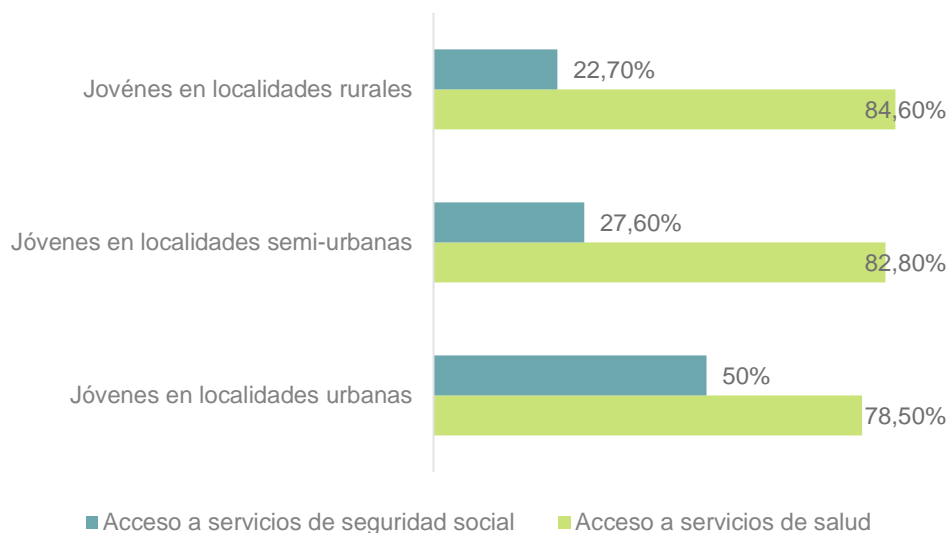
salgan de la localidad a estudiar, pues se considera que la principal función social de la mujer es casarse y crear su propia familia. Igualmente, en el caso de algunos de los entrevistados, las redes de amigos constituyen una influencia negativa, por las invitaciones a fiestas y distracción excesiva.

Asimismo, dados los problemas estructurales del país, no siempre la escolaridad garantiza el acceso al empleo. Existe un grupo de jóvenes con nivel de capacitación superior al promedio, y aun así no están haciendo el trabajo para el cual fueron capacitados, o para el cual estudiaron (Caamal Olvera, entrevista personal 25 de junio de 2019). Esta realidad se torna más compleja en el caso de los jóvenes rurales, pues las oportunidades laborales orientadas a conocimientos, habilidades y competencias especializadas se ubican, fundamentalmente, en las zonas urbanas. Lo anterior, coloca a muchos jóvenes rurales con intereses profesionales ante una importante disyuntiva: renunciar a los intereses profesionales para permanecer en el territorio, o migrar a la ciudad para buscar mejores oportunidades laborales.

En territorios como Sultepec de Pedro Ascencio de Alquisiras, Estado de México, una parte de las fuentes de empleo de los jóvenes son temporales (como las labores agrícolas), o trabajos ocasionales (como la carpintería, la herrería o el sector de la construcción). El acceso a estos empleos está mediado por el capital social, es decir por las redes de familiares, amigos o conocidos, que puedan insertar o recomendar a los jóvenes para esas actividades.

Y es que de acuerdo con la investigadora Joana Chapa Cantú, alrededor del 60 % de los jóvenes está en el mercado laboral informal en México, lo que los coloca en condiciones de precariedad laboral. “Es algo estructural que les pega a todos, pero a los jóvenes les va a pegar más”, porque o no tienen la calificación necesaria para el puesto, o necesitan más flexibilidad de horarios porque estudian y trabajan, o “cuando egresas, también eres vulnerable, porque no tienes experiencia, la estás adquiriendo” (entrevista personal 25 de junio de 2019). La vulnerabilidad laboral es visible en la figura que sigue, donde se puede apreciar que ni siquiera la cuarta parte de los jóvenes rurales cuentan con seguridad social. La disparidad entre la cobertura de salud y seguridad social, tiene una estrecha relación con la precariedad laboral del país, acrecentada en el entorno rural.

Figura 3. Acceso a la salud y la seguridad social, según tamaño de localidad



Fuente: Elaboración propia a partir de la Medición de la Pobreza (CONEVAL, 2016).

Entre los actores entrevistados existe la percepción de que los jóvenes rurales trabajan cada vez menos vinculados a las labores agrícolas. Además de las condiciones propias de esta actividad (trabajo que demanda un gran esfuerzo con jornadas muy largas, y mal remunerado), muchos padres quieren que sus hijos estudien para que salgan del campo, y tengan una mejor experiencia de vida.

Por último, el involucramiento activo y la capacidad de incidencia de los jóvenes en sus territorios están muy asociados no solo con factores individuales, sino también con sistemas de costumbres, tradiciones,

percepciones y representaciones de los adultos sobre las nuevas generaciones, así como por la voluntad política de las autoridades locales, y el margen de participación abierto a este grupo.

Desde que hubo la alternancia de gobierno este..., él empezó a regenerar la estructura operativa y administrativa de aquí del municipio y empezó a darle la oportunidad a gente fresca, gente que tenga la visión de servir, no de servirse a ellos mismos ¿no?, que pues los jóvenes tienen el hambre, las ganas de salir adelante con algunas políticas diferentes, con otra visión, con algo que realmente ellos ven, los jóvenes somos muy críticos, tenemos el hambre de salir adelante, tenemos las ganas, pero a veces no hay la oportunidad. Realmente ha habido mucha participación de servidores públicos jóvenes (Antonio, entrevista personal 14 de junio de 2019).

Se les está dando más apertura a que participen a que opinen, a que propongan, a involucrarse este... en las actividades que se llevan a cabo en el municipio, en su comunidad, que ya no se deja, o se delega a las personas mayores. Antes, recuerdo que se les decía, nada más a los abuelos y a los papás, nada más ellos tenían que ir a las reuniones, porque son la cabeza de una familia, ya conocen, tienen experiencia en su comunidad, en el municipio. Pero ahora, ahora, ya eres este un joven ya puedes opinar, ya puedes decir, involucrarte en todo lo que decidimos en lo que hacemos en beneficio de nuestra comunidad, yo lo veo así (Lourdes, entrevista personal 15 de junio de 2019).

PROYECTOS DE VIDA DE LOS JÓVENES

Los proyectos de vida de los jóvenes rurales son tan heterogéneos como ellos mismos. En el trabajo de campo cualitativo, encontramos diversidad de historias, trayectorias y aspiraciones.

No podrías hablar como de un tipo de chico ¿no? Incluso los jóvenes de comunidades indígenas pues te puedes encontrar chicos que les interesa migrar a las ciudades, establecerse allá, abandonar la cultura de origen, otros buscan algún empleo, y los ves en la noche cuando pasa el transporte por ellos rumbo a las ciudades industriales. Muchos chicos quisieran tener una carrera, o una licenciatura pero su realidad socioeconómica no se los permite (Cabrera Serrano, entrevista personal 20 de junio de 2019).

Entre los jóvenes que salen del municipio a estudiar, se observó también cierto sentido de pertenencia por sus territorios que es visible tanto en su proyección presente como futura. En este sentido, manifestaron su intención de mantener vínculos con su lugar de origen para no perder el pulso de lo que ocurre. Otros, quieren regresar en algún momento, como en el caso de Dulce.

Esta joven mixteca de 27 años vive en Monterrey, Nuevo León, desde los 9 años. Proviene de una comunidad regida por usos y costumbres, situada en San Simón Zahuatlán, municipio Huajuapán de León, Oaxaca. Su llegada a la gran ciudad implicó sortear la discriminación y el bullying por su condición étnica, y como mujer, convencer a su padre para que le permitiera continuar estudiando. Dulce considera que hay mucho por hacer para el empoderamiento de las comunidades indígenas, para que valoren su identidad y conozcan sus derechos. Entre sus expectativas está terminar su carrera, seguir trabajando, y tener su propia familia. Le gustaría regresar a Huajuapán de León, y fundar una asociación como Zihuame Mochila A.C., “porque me lo debo y se los debo” (entrevista personal, 11 de julio de 2019).

Respecto al primer hijo, y el matrimonio, es posible apreciar un progresivo cambio en las proyecciones. Por una parte, están quienes tienen intereses profesionales y posponen estas decisiones, ya sea porque quieren estudiar, o porque necesitan alcanzar ciertas metas profesionales primero. Por otra, están los jóvenes que piensan en términos de planificación familiar, y proyectan estos momentos para el futuro, una vez que puedan crear determinadas condiciones para fundar un hogar y una familia.

Esta última perspectiva es compartida por Cristóbal, un joven otomí de 25 años, de la localidad Santiago Mexquititlán, en Amealco de Bonfil, Querétaro. Cristóbal trabaja como cocinero en un restaurante en la cabecera municipal, y reside con su familia en Santiago Mexquititlán, de donde son originarios. Entre sus proyectos está permanecer en Amealco de Bonfil, a raíz de las posibilidades económicas que pueden generarse. Es decir, las oportunidades vinculadas a las dinámicas económicas de los territorios, tienen un rol esencial en las expectativas, de los jóvenes rurales y en su permanencia en sus territorios de origen.

Este... tener familia pues hasta ahora por el momento no eh, yo la verdad estoy esperándome a los 35 años para casarme, todavía me faltan 10 años más, entonces este... yo sí estoy esperándome bastante tiempo, quiero pues quiero tener primero algo propio, algo con qué poder mantener y ya después pensar en familia ¿no?. No quiero que, pues sí no quiero que vivan una situación a la cual este... muchos, a

veces muchos niños están viviendo, eh, y los dejan, el padre los abandonan, pues él tiene que salir a trabajar ¿no?, muchos niños abandonados y pues a lo mejor nunca llegan a conocer a su papá. No quiero que vivan algo así parecido ¿no?, mejor asegurarse algo, algo ya propio, algo que ya tú estés generando (Cristóbal, entrevista personal 17 de junio de 2019).

Posponer la vida en pareja y el primer hijo supone un cambio importante en relación con las trayectorias predominantes entre los jóvenes rurales. En el caso específico de las mujeres que provienen de comunidades regidas por usos y costumbres, la decisión de salir a estudiar supone enfrentar las resistencias de sus familias, y la desaprobación de la comunidad. En el caso de los hombres, no deben interesarse por las artes: “los hombres deben ser rudos, y no se pueden dedicar a actividades que implican detalle como las artes, la música, el dibujo o el teatro” (Luis, entrevista personal 2 de julio de 2019).

Respecto al empleo, las expectativas fundamentales se centran en los emprendimientos. Algunos de los entrevistados se dedican al trabajo artesanal, han empezado su propio negocio de comida, o aspiran iniciarlo. Otros piensan en crear una asociación civil para empoderar a las comunidades indígenas, ayudar a los niños o al medio ambiente a través de prácticas agrícolas sostenibles. Otros, se han vinculado a la gestión política: “yo decidí involucrarme porque veo la oportunidad de transformar el entorno” (Alejandro, entrevista personal 13 de junio de 2019). En estos casos, la proyección política a medio plazo está acompañada de un discurso de bienestar colectivo y territorial.

En cualquier caso, la agricultura no es una opción para la mayor parte de los jóvenes entrevistados. Los participantes en el estudio que todavía trabajan la tierra, lo hacen solo ocasionalmente, para apoyar en las parcelas de autoconsumo de sus familias. Otros jóvenes abandonan la escuela tempranamente para incorporarse a trabajar como obreros en la construcción o en las industrias manufactureras, cercanas a sus lugares de origen, porque necesitan apoyar económicamente a sus familias. Algunos de ellos, al experimentar la precariedad laboral, y los bajos salarios, retornan a la escuela, otros migran en busca de mejores oportunidades.

La migración –ya sea interna o internacional- constituye la aspiración máxima de muchos jóvenes rurales mexicanos, que esperan deseosos a cumplir 18 años para salirse de sus territorios, y buscar mejores alternativas laborales.

La inserción de las mujeres jóvenes en el mercado laboral está rompiendo, en muchos casos, con la dependencia económica de sus parejas, y también con el sometimiento a prácticas de violencia intrafamiliar.

EL TRÁNSITO AL MUNDO ADULTO

En México, los jóvenes rurales deben sortear un conjunto de obstáculos o limitantes en su tránsito hacia la vida adulta, que los sitúan en condiciones menos favorables que sus pares urbanos. Entre ellos, es posible mencionar:

Factores culturales, costumbres, creencias y tradiciones asociados a los roles de género, y la configuración de la familia, que inciden en la deserción escolar y la transición temprana a la vida en pareja, y al primer hijo.

El **capital social puede constituir soporte emocional y apoyo material** para las decisiones vinculadas con la migración, o la continuidad de estudios, pero también influye negativamente, cuando la presión de la economía familiar los lleva a abandonar los estudios para apoyar en el sustento del hogar. Los efectos negativos del capital social también actúan como presión y exclusión social en comunidades donde está mal visto que los jóvenes –y sobre todo las mujeres- salgan de la comunidad a estudiar.

Las **condiciones de caminos y vialidades para acceder a las escuelas, la infraestructura escolar, así como la disponibilidad de maestros en cada nivel de escolaridad, atentan contra la calidad de la educación que reciben**. En el caso de comunidades indígenas, la situación empeora por la disponibilidad de docentes bilingües (español y la lengua de la comunidad).

A veces los profesores que te dan clases no son preparados o de esa área. Al salir de la comunidad y llegar a otra universidad como la BUAP (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), te falta mucho como de Ciencias Sociales. Por ejemplo, la materia de Filosofía me la dio un ingeniero en La Cañada, y al llegar a la universidad y tener Ciencias Sociales sí me faltaba mucho. Tuve que leer mucho para estar al corriente con mis compañeros. La educación no es competitiva (Nancy, entrevista personal 5 de julio de 2019).

El acceso a la educación superior implica movilidad y gastos vinculados a ella, además de las resistencias culturales que implica abandonar el hogar y salir a la ciudad. En el caso de las ofertas accesibles desde los territorios, son limitadas y están orientadas a competencias técnicas y carreras acordes a las potencialidades económicas de la región.

Todo lo que me daban mis papás trataba de hacer que rindiera todo el año porque era muy difícil para ellos conseguirlo. Su artesanía se la compraban y se la regateaban muchísimo, entonces lo poco que ellos conseguían era más bien para comer, no era para una educación. Entonces cuando era comprar los útiles, si me pedían de la lista 50 cosas, me compraban 10, nada más. Yo lo que hacía era ir juntando, a veces no comía en la secundaria para poder comprar las estampas que me pedían o los colores o las cosas así (Dulce, entrevista personal 11 de julio de 2019).

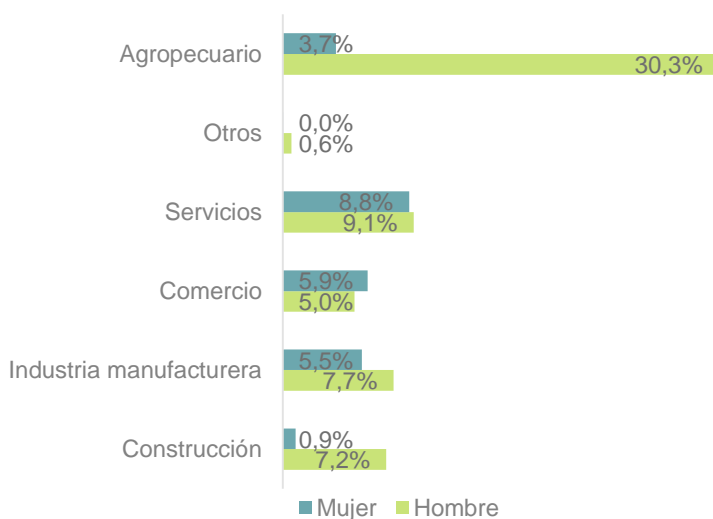
El tránsito al primer trabajo –muchas veces no remunerado-, generalmente se da durante la infancia, dada la necesidad de apoyar la economía familiar, o solventar gastos personales. Una parte importante de los jóvenes rurales, combinan estudio y trabajo para cubrir sus gastos, o apoyar en el hogar, independientemente de que puedan recibir becas de transferencia condicionada.

A los 11 años, era mensajero en La Cañada. Como en la comunidad sólo había una cabina de teléfonos, no había celulares ni altavoces para dar aviso de mensajes, si alguien llamaba a la cabina de teléfono, anotaban en un papel el nombre, la dirección y la hora a la que llamarían a esa persona y debía correr a avisarle que le llamarían... Como es una actividad de andar corriendo usualmente emplean a niños. A mí me gustaba, porque con eso podía comprar un juguete (Luis, entrevista personal 2 de julio de 2019).

En general, los jóvenes son más vulnerables al mercado laboral informal en México, lo que los coloca en condiciones de precariedad laboral, que se acentúa en el caso de los jóvenes rurales, donde solo el 22.7% cuenta con seguridad social.

Las oportunidades de empleo son limitadas, sobre todo para los jóvenes que logran graduarse de una carrera. La oferta laboral es escasa y los salarios bajos. Estas oportunidades se concentran, sobre todo, en el sector agropecuario, los servicios, el comercio, la industria manufacturera, y la construcción (ENOE, 2018).

Figura 1. Sector de actividad población de 15 años o más



Fuente: Elaboración propia a partir de ENOE (2018).

Las mujeres jóvenes rurales todavía sufren marcadas brechas de género, y frecuentemente son víctimas de violencia física, económica, patrimonial, y psicológica.

Me ha tocado casos que a las 3 am, los estudiantes me tocan la puerta porque el papá está golpeando a la mamá, y ni modo que diga que no. (...) Lo primero es que voy a la delegación y le aviso a la policía,

y luego voy a la casa del alumno, y cuando me ven, paran el machete o el palo, y se les baja la borrachera (Monroy, entrevista personal 12 de julio de 2019).

Aunque se aprecia cierto reconocimiento de las culturas originarias del país, y existen acciones, programas y políticas gubernamentales para la revalorización y rescate de sus costumbres y tradiciones, así como para acortar las brechas de exclusión que sufren estas comunidades, **los jóvenes indígenas enfrentan frecuentemente bullying y discriminación por su condición étnica**, lo que opera como un gran muro en su transición a la vida adulta.

En la secundaria traté de ocultar todas mis raíces. No hablaba, no decía que era de comunidad indígena para no ser discriminada... El detalle es que no supieran... lo primero que pasaba por mi cabeza todos los días era 'que no se enteren que soy de comunidad indígena porque no quiero pasar burlas'. Antes de que mi compañero dijera que era de comunidad, todo estaba bien... Ya cuando supieron, 'ah es que es de comunidad indígena' entonces ahí: 'india pata rajada' (Dulce, entrevista personal 11 de julio de 2019).

La **migración a otras entidades o hacia Estados Unidos, constituye una alternativa frecuente** para mitigar los problemas asociados a la violencia e inseguridad que sufren algunos territorios, o para buscar mejores oportunidades económicas.

La principal [estrategia] sí sería como irse a Estados Unidos porque ya tienen el contrato como del tío y del abuelo, entonces es como algo muy seguro para ellos decir pues ya sé que me contratan este... o sea, no es tanto que se vayan así como con el pollero si no que ya es más seguro (Diego, entrevista personal, 20 de junio de 2019).

Trabajé en construcción, eh, anduve en el municipio de Malinalco. Me gustó el lugar, incluso me gustaría quedarme por allá porque básicamente pues aquí cómo te diré, pues las cosas no están muy, ay cómo te lo explico, están más complicadas aquí que de aquel lado. Allá es más tranquilo ¿no?, no estás tan presionado, no tienes este... eh, cómo te diré, se puede decir que hay menos este..., menos violencia (Arturo, entrevista personal 21 junio de 2019).

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES

En las trayectorias de los jóvenes rurales mexicanos que participaron en el estudio, es posible distinguir un conjunto de elementos comunes y aspecto divergentes que resultan relevantes. Un denominador común en las trayectorias de los jóvenes rurales, está asociado con el rol de la familia. El acceso a la educación, las posibilidades de continuar estudios, y la decisión de la carrera a estudiar, está mediada por las condiciones socioeconómicas del hogar. Aunque el acceso ha mejorado en la mayoría de los territorios rurales de donde provienen los entrevistados, el apoyo económico y emocional de los padres, es esencial en las trayectorias educativas de los niños y jóvenes rurales.

Yo nací en el 94, entonces este ahorita para 25 años creo que ha estado muy, muy bien, ya hay universidades aquí en el municipio, en la cabecera municipal ya tenemos universidad, este, pues nosotros ya tuvimos la vida este más fácil, tuvimos ya escuelas cerca del pueblo, eh, mucha gente sí tenía que caminar para llegar igual a la escuela una hora, este pero ya nos tocó de estarle batallando para ir a la escuela. Yo, particular nada más tengo secundaria, y este tengo una carrera trunca en gastronomía, ya no quise seguir estudiando igual, pues bueno a veces se me dificultó mucho en pasajes, mucho este en gastos que pedía la escuela, entonces insumos, llevar para preparar en la escuela, libros y todo. Entonces sí se me dificultó y yo pues mejor tuve que abandonarlo. Yo me dediqué a trabajar a los 15 años, después de haber terminado la secundaria, y haber asistido a la escuela de gastronomía. Este, sí, sí me tocó, muchos chavos abandonar la escuela, muchos no la terminaban eh, emigraban, se iban para Estados Unidos por ese tiempo, sí me tocó ver muchos chavos, eh todavía emigrar. Muchos compañeros este, terminaban solamente la primaria y ya después salían mucho a la ciudad de Querétaro a vender dulce, chicles o limpiar parabrisas, y pues muchos de mis compañeros a esos se dedicaron después ya en la calle. Pues ahorita muchos ya son, este, son obreros en las fábricas, o al campo, o a la albañilería, que son los trabajos que más se han dedicado ellos (Cristóbal, entrevista personal 17 de junio de 2019).

Mis abuelos únicamente aprendieron a leer y a escribir, no fue este, la educación básica formal, como la conocemos, mientras aprendiera a leer y a escribir, estaba bien. Este... mis papás, pues ya hubo un poco, un poco más ya la escuela, ya establecida, pero igual nada más hasta tercer año. No, no había hasta sexto grado, este pues no podían este culminar la primaria. Los maestros que llegaban pues

tenían que vivir ahí, y a veces pues este, desertaban por las distancias, por la familia y la comunidad se quedaba sin maestro, y pues eso hacía que se cortara pues la educación y aparte pues la economía. En mi caso, este... por parte de mi papá, en un principio había cierto rechazo por su ideología quizás, de 'tú nada más hasta la primaria vas estudiar como mujer, por ser mujer', pero mi mamá como ya había trabajado en casas y se había dado cuenta de muchas cosas, no pues no se dejó. Como estudié junto con mi hermano este, pues es que nos llevamos poco, íbamos juntos. Y por parte de mamá, se siente muy orgullosa de que hayamos estudiado. Por parte de mi papá, poco a poco ya lo aceptó y ya. Este... recuerdo mi generación de secundaria, de prepa fuimos pocos los que seguimos estudiando. Y ahorita veo a conocidos, y veo más mujeres estudiando (Lourdes, entrevista personal 15 de junio de 2019).

Aunque las brechas de género se han ido acortando, según la percepción de algunos entrevistados, muchas jóvenes todavía enfrentan la resistencia de sus familias y de la comunidad, ante la decisión de continuar estudios fuera del territorio. Igualmente, las condiciones propias del entorno rural, hacen que la experiencia de Lourdes (entrevista personal 15 de junio de 2019) y sus alumnos, sea común a muchas localidades rurales del país, e interfieren en la calidad del proceso educativo: "las distancias, las casitas están muy, muy dispersas, y para llegar a la primaria este, tenemos niños que llegan hasta en bicicleta. Cuando llueve o la condición climática no es favorable pues no van, o cuando hace mucho frío, y pues no, y por cuestiones para su bienestar pues no, no nos oponemos ante eso, porque decimos es que vienen desde una gran distancia".

Igualmente, el promedio de años de estudio alcanzados, constituye un parteaguas en el tipo de empleo y las condiciones de vida a corto y mediano plazo, alcanzadas por los jóvenes rurales:

El evento que ha cambiado mi vida sería el haber salido de la escuela, me cambió mucho pues básicamente si yo, si yo no hubiera dejado de estudiar, pues yo estaría trabajando algo mejor que estar en el campo o en la construcción. En 20 años me veo más cansado, más este, más desgastado... me preocupo porque como tengo un problema en mi columna pues básicamente ya no voy a poder en ese tiempo, ya no voy a poder seguir trabajando en campo, por eso ahorita me gustaría tener un trabajo un poco fijo (Arturo, entrevista personal 21 junio de 2019).

La familia como institución, sigue teniendo un peso muy importante tanto en la formación de los jóvenes rurales, como en sus trayectorias, y aspiraciones, y en las decisiones relativas a la conformación de sus propias familias.

Mis inicios como estudiante pues sí era una situación como un poquito complicada en la parte económica que los papás nos mandaran a la escuela, ajá, se veía como que más, más pobreza. Entonces de hecho desde, desde niño pues no solo yo, si no varias varios niños igual, no estaban con sus papás en su proceso de educación, nos quedábamos con la abuelita, o con un hermano mayor al cuidado, porque los papás tenían que, como que salir, a buscar trabajo en diferentes ciudades. Aquí no, no había tanta fuente de empleo. Solo en tiempo de cosecha pero a la vez como que el pago era muy mínimo. La vida pues estaba, bueno la que me tocó vivir, pues sí estaba algo fuerte, entonces uno va, va haciendo como que consciente, de que pues hay que echarle ganas en el estudio que es lo que a uno lo puede sacar adelante, porque pues no me gustaría sufrirle como mis papás, estar ahí como que sufriendole, o no encontrando trabajo, o teniendo un trabajo pero pues a lo mejor no tan seguro (Alan, entrevista personal, 18 de junio de 2019).

Cuando iba a la primaria, sí nos vimos como que muy limitados. Fueron épocas donde pues sí, o sea nos vimos muy limitados porque mi mamá era la que se encargaba de mí y de mi hermano y también se quedó sin trabajo. Este... pues sí fue una época en la que de hecho sí tuvimos de alguna forma que trabajar para poder este... para poder terminar la secundaria, y bueno ya después me vine para acá con mis abuelos, y a la casa de mi papá y digamos que fue un poco más fácil, eh, bueno ya no tenía que trabajar y pude pues ya concluir la prepa.

Ya casi iba a acabar la primaria, más bien fue como ya en la secundaria cuando empecé a trabajar, pues vendíamos ropa en los tianguis... también a veces vendíamos dulces en la escuela. Estuve trabajando en el hospital y me llevaba casi todo el día, o sea, llegaba a mi casa, de por sí me tenía que ir a las 4 o 5 de la mañana, y yo llegaba a mi casa entre 6 y 7, pues ya no tenía así como que digamos tanto tiempo hacer cosas, porque me tenía que dormir temprano para levantarme temprano, entonces tenía así como que todo muy este, muy junto. Aparte de que tenía que hacerme cargo de otras cosas en mi casa. Tenía que cocinar, pero principalmente sí era así como que hacerme cargo de mi hermano. Tenía casi todo el día así como que muy este saturado de cosas, entonces era así como que muy, muy cansado. Pues yo sí ahí siempre he tenido como la idea muy este, muy fijada de que no quiero, pues no quiero tener hijos, a lo mejor no es que no quiera tener pareja, pero sí no quiero tener hijos. Yo creo

que ya, este... digamos, me gustan los niños pero no, siento que es como que complicado porque siento que de alguna forma a veces yo me doy cuenta de cómo viví con mi mamá y siento que a veces no sabes, no sabes cómo vas a llevar a tus hijos, qué vida van a tener en un futuro también, no sé, yo sí siempre he tenido la idea de que no quiero tener hijos (Guadalupe, entrevista personal 20 de junio de 2019).

La inserción temprana en el primer empleo –remunerado o no-, es un elemento común en la vida de todos los jóvenes entrevistados. En muchos casos, la llegada al mundo laboral ha implicado la deserción escolar, en otros, se han combinado estudio y trabajo para poder solventar los gastos personales o para apoyar económicamente en el hogar.

Yo ayudaba en casa, pero pues decidí salir a trabajar a la ciudad, eh, yo creo que desde ese tiempo el traer ya un billetico, pues era algo muy este, muy propio... A los quince años, yo a mis quince años me acuerdo que ganaba 1 250 como ayudante de albañil. Este, y pues empecé a generar dinero, a ganar, y pues yo creo que fue lo que me fue gustando, y este, pues y ahorita ya volví a la carrera de gastronomía, a lo que yo me quería dedicar. La albañilería fue algo muy, muy bonito. Me gustó mucho porque haces mucha familia, fue algo muy bonito el haber construido y todo, te dabas cuenta de las maravillas que se hacían, pero el trabajo sí bastante pesado, el sol este, pero más que nada el sol y las cosas pesadas, no pues sí era un desgaste físico muy, muy, muy, desgastante (Cristóbal, entrevista personal 17 de junio de 2019).

La migración –en cualquiera de sus variantes-, es vista por los jóvenes entrevistados, como el resultado de la falta de oportunidades laborales y educativas, o como consecuencia de la violencia y el crimen organizado presente en algunos contextos. De acuerdo con Alan (entrevista personal, 18 de junio de 2019), las propias circunstancias territoriales, llevan a migrar “por obligación o necesidad”. Sin embargo, en el caso de los jóvenes indígenas, la discriminación sufrida ocasiona que muchos de ellos vivan procesos de asimilación cultural fuertemente marcados por la ruptura o negación de sus raíces culturales:

Todo menos seguir con su lengua, todo menos seguir ese proceso de enseñar lo que es el dialecto, hacer las muñecas, hacer los sarapes, todo menos eso. Si pudieran irse para Estados Unidos, o para Monterrey sienten como vergüenza, o sea decir, “pues tengo unos papás que son indígenas, o vestirme con esta ropa, hablar ese dialecto” (Estela, entrevista personal 29 de junio de 2019).

Independientemente de las políticas públicas enfocadas a la revalorización cultural de los pueblos originarios, la discriminación que sufren estas minorías étnicas está ocasionando la pérdida de sus tradiciones y la lengua materna. Al interior de las familias, las generaciones adultas prefieren que sus hijos y nietos solo aprendan español, para evitar que sean discriminados:

Nosotros en casa hablamos muy poco el otomí, es muy raro que tengamos un diálogo así en otomí, ya la mayor parte es en español. Mucha gente grande, de la tercera, te empieza a platicar otomí, y pues tú te quedas, tú te quedas así en shock, así de tú entiendes lo que dicen pero no sabes qué contestar, porque pues no estás acostumbrado a contestar. Entonces a ti te hablan en otomí, y tú contestas en español, y a veces la gente no te entiende, y así ¿no? Híjole, yo creo que sí ha estado muy crítico el asunto de que nuestros abuelos, y la gente mayor pues han dejado de hablar, y nosotros pues ya, estamos en algo así, pues este, a punto de perderlo (Cristóbal, entrevista personal 17 de junio de 2019).

Otros se sienten orgullosos de sus orígenes y han emprendido proyectos artesanales a partir de las técnicas heredadas intergeneracionalmente:

Cuando salí de la secundaria, porque me sacaron fuera, allá estuve trabajando en empresas, en farmacéuticas, después de eso yo regreso a mi comunidad y es en donde decido regresar a mis orígenes y empezar a trabajar lo que son las servilletas y los trajes, para tener una fuente de ingreso. Mi mamá hacía todo lo que era traje, bordados todo eso, ella los hacía, pero ella no hacía muñecas, entonces mi suegra es quien me enseña a hacer las muñecas, a peinarlas, a trenzarlas, y de ahí yo voy viendo cómo volver así como que renovar la muñeca, innovarla y es eh estamos ahorita estamos haciendo bastantes cosas como son aretes, llaveros, imanes, una infinidad de cosas que ya producimos (Inés, entrevista personal, 18 de junio de 2019).

Inés no solo ha encontrado una fuente de ingresos sustentable, a partir de recuperar las técnicas y tradiciones otomíes, sino también ha sumado a otras 9 mujeres indígenas a la producción artesanal. Cuenta con orgullo el proceso de empoderamiento de ella y sus compañeras de labores, a partir de la independencia económica alcanzada:

Más que nada yo lo que veo es que, por ejemplo, cuando tú eres independiente y eres económicamente autosuficiente, no dependes de alguien más y las decisiones que tomes, las tomas con dignidad, con valor a pesar de que sea buena o sea mala, pero siempre vas con mente, o sea con la frente en alto, y cuando no trabajas, cuando no le aportas, siempre estás con la cabeza abajo, esperando a ver que te den, si se puede o no se puede. Ahorita yo lo que he visto con las muñequitas, con eso yo me siento muy, muy bien porque puedo aportar algo a mi casa y aparte de eso a 10 familias, cada que compran una muñequita aquí o un traje o lo que sea, somos beneficiadas 10 familias (Inés, entrevista personal 18 de junio de 2019).

En la mayoría de los jóvenes entrevistados, existe un fuerte compromiso con su entorno. Sus actividades cotidianas o sus proyecciones a mediano plazo, están asociadas a emprendimientos, o el involucramiento en asociaciones civiles o instituciones políticas. En cualquier caso, buscan impactar en el ámbito local. Inés, por ejemplo, trabaja en un grupo al que llaman Fundación Corazón de Maíz, que reúne aportaciones económicas para apoyar escuelas y estudiantes de San Ildefonso (Amealco de Bonfil, Querétaro).

Hay muchos alumnos que van a la primaria y ya no quieren seguir estudiando, a veces tanto por lo que es el alcoholismo, porque sus padres llegan a caer en lo que es el alcoholismo y no quieren trabajar. Ellos al verse que no pueden comer bien, que no pueden eh, traer un zapato bueno, que no pueden entrar a una escuela, deciden mejor ir a hacer mano barata, y al final de cuenta le pagan 70 u 80 pesos por día, una jornada de 8 de la mañana hasta 6 y 7 de la noche. Pero son menores de edad, entonces ahorita nosotros bajamos recursos, hay algunos que sí aportan y me dicen órale ahí te va, para que en la misma escuela se les dé a ellos becas para que puedan entrar a los comedores y se les motive, y que ellos vean que ellos pueden ser grandes emprendedores, y lo que quieran lo pueden lograr hacer, pero siempre y cuando estudiando (Inés, entrevista personal 18 de junio de 2019).

Ana, por su parte, está a cargo de la Escuela del Telar (Colón, Querétaro), para recuperar tradiciones textiles, y ayudar también a comercializar las artesanías desarrolladas por este grupo:

Es una escuela, que se hizo para rescate mismo de la comunidad en cuanto a las tradiciones textiles porque de todos sus habitantes solo había 7 artesanos que trabajaban en eso y que sabían, y sus hijos pues como que no quieren continuar. Ahorita se han interesado mucho las mujeres, porque era un trabajo exclusivo de los hombres, y las mujeres eran más para acabados por ejemplo, este tejer las orillas del sarape, etc. Entonces eso podría ser una fuente de empleo para ellos. Ahí también los estoy apoyando pues a difundir sus productos, a la comercialización de sus productos. Ahí eh, siempre he respetado esta parte, tú dime cuál es tu precio, o sea, tu costo, lo que me vas a cobrar. Entonces pues ya ellos ponen el precio, también se les ha empezado a dar como esa parte de capacitación para que sus costos sean, pues que sí sean redituables para ellos (Ana, entrevista personal 17 de junio de 2019).

Otros jóvenes como Diego y Gerardo, apuestan por acciones para que los jóvenes permanezcan en sus comunidades y desde allí encuentren proyectos sostenibles, y se conviertan en “puntas de lanza del cambio”:

Me encantaría formar como más redes de trabajo y de apoyo ¿no?, que las personas en lugar de irse a migrar y trabajar en la constructora en Estados Unidos pues se quedan aquí y aquí en su tierra trabajar, porque la tierra de las personas ya no tienen ni siquiera un árbol de naranjas, ni de limones cuando antes aquí eran totalmente sustentables (Diego, entrevista personal, 20 de junio de 2019).

Por la velocidad de las comunicaciones ya no es tan difícil vivir en un pueblo, ya no estás desconectado del mundo, hay que utilizar las herramientas que nos rodean, digitales y no. Sólo hace falta que les den un poco de confianza para empezar a trabajar. Demostrar que son capaces y que pueden hacer las cosas bien (Gerardo, entrevista personal 10 de julio de 2019).

Tengo dos compañeros que han hecho todo un equipo fuerte, todo un proceso de elaboración de la traducción de varias legislaciones, de varios de varios códigos, ya sea civil, penal, la propia constitución, de español a otomí, o sea, porque también vemos, sabemos que hay un tema sentido en la colectividad de Santiago y San Ildefonso, por el tema de los usos y costumbres. Mi tesis justamente va a ir en ese sentido pero al final de cuentas pues te atienes a un orden nacional, o sea, no puedes estar segado, y no puedes ignorar la legislación que existe por estar en un espacio en donde respetan tus usos y costumbres. No puedes estar violando un derecho humano alegando a que te pone como que a consideración tus usos y costumbres. Como universitarios tenemos como que un compromiso innegable con nuestra sociedad (Alejandro, entrevista personal 13 de junio de 2019).

Las posibilidades para que los jóvenes se involucren y participen activamente en las dinámicas de las localidades y municipios no son homogéneas. Más allá de la voluntad política de cada territorio, estas

oportunidades se están habilitando en la medida en que se da un cambio cultural progresivo, y se les permite a esta generación que asuma responsabilidades, históricamente delegadas a los adultos mayores.

NACER HOMBRE O MUJER EN TERRITORIOS RURALES

Según la OCDE (2019), en México 3.9 millones de jóvenes entre 15 y 24 años no se encuentran inscritos en ninguna de las escuelas ni cuenta con un empleo remunerado. Alrededor del 40 % de las mujeres jóvenes y cerca del 10 % de los hombres jóvenes están en esta condición, y menos del 50% de las mujeres entre 15 y 64 años participan en el mercado laboral, lo que sitúa a México en la segunda tasa más baja de la OCDE.

Sin embargo, estos datos deben repensarse a la luz del trabajo no remunerado realizado por la población de 12 años y más que se dedican a las labores domésticas, y cuidan a niños y enfermos. La tabla que sigue muestra las principales actividades no remuneradas en México, según el sexo. Como puede verse, el porcentaje de mujeres que se dedican al cuidado del hogar y la familia sin remuneración es mucho mayor, lo que invita a repensar su aportación económica y cuánto significaría al PIB, si fuese medida en esos términos (Chapa Cantú, entrevista personal 25 de junio de 2019).

Tabla 1: Trabajo no remunerado en México, según el sexo

Indicador	Total	Hombres	Mujeres
Población de 12 años o más	93 506 107	44 853 553	48 652 554
Realiza trabajo no remunerado	73.62	57.13	88.82
Atender a personas con discapacidad	3.33	3.35	3.32
Atender a personas enfermas	3.38	3.31	3.43
Atender a personas sanas menores de 6 años	25.52	22.42	27.36
Atender a personas sanas de 6 a 14 años	21.93	18.64	23.87
Atender a personas de 60 años o más	6.07	5.94	6.15
Preparar o servir alimentos para su familia	75.48	52.99	88.82
Limpiar su casa, lavar o planchar la ropa de su familia	83.44	65.22	94.24
Hacer las compras para la comida o la limpieza	76.94	68.32	82.05
No realiza trabajo no remunerado	1.67	2.40	1.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015).

En relación con los ingresos, las jóvenes rurales enfrentan una doble brecha: la relativa al tamaño de la localidad, y la brecha de género. De acuerdo con el Módulo de Condiciones Socioeconómicas (CONEVAL, 2015) existe una relación positiva entre el ingreso medio y el tamaño de localidad. En localidades de 100 000 y más habitantes el ingreso medio es de \$ 6 268 y \$9 116 para mujeres y hombres, respectivamente. Por el contrario, en las localidades menores de 2 500 habitantes el ingreso medio es \$2 403 y \$3 728 para mujeres y hombres, en ese orden.

En promedio, las jóvenes rurales están alcanzando un mayor número de años de estudio que los hombres (CONEVAL, 2016). La percepción mayoritaria entre los entrevistados es que se están acortando las brechas de género, aunque todavía persisten construcciones culturales donde las decisiones de inversión educativa priorizan a los hombres, porque serán los proveedores de la familia, y se desaprueba y desestimula el esfuerzo de las mujeres.

¡Ay! les pregunto a todos a qué secundaria se van a ir, y muchos dicen que a la Torre, o allá a la telesecundaria de Donicá, o incluso al Estado de México y le pregunto a esta niña, y me dice: 'no maestra a mí mi papá no me deja, dice que aquí debo de estar'. No la deja usar pantalón, pura falda

de ella. Incluso si le toca educación física, por nosotros no hay problema ¿verdad?, pero por comodidad de la niña debería traer pans, y sus tenis, este y bueno llegamos a un acuerdo que mientras se saque la niña a educación física, no hay problema, pero sí no la deja usar pantalón (Lourdes, 15 de junio de 2019).

Por otra parte, se están desmarcando las divisiones de género en algunas actividades productivas como el trabajo agrícola, el trabajo con barro, y la realización de artesanías y textiles.

Pues las mujeres ya hasta entran a lo que es el barro, lo que decían los hombre que no lo podíamos hacer las mujeres, ya también lo hacen. Mezclan el barro, o sea, el mismo gobierno también les ha apoyado con una, en algunas no en todas las casas, pero en algunas le dio como un tipo de molino grandote para que nada más viertan la tierra y ese molino lo muele, ya sale un poquito más finito y ya sí es apalearlo, pero ya no es tanto el trabajo, y hasta le dio una como mezcladora para que echen nada más el agua, así es, pero sí, hay mujeres que agarran la yunta y la meten a la milpa, escardan, o sea, todo (Inés, entrevista personal, 18 de junio de 2019).

En territorios como Sultepec de Pedro Ascencio de Alquisiras, Estado de México, prevalece la configuración de roles de género tradicionales donde los hombres se dedican al trabajo fuerte (como el campo y la construcción) y las mujeres al cuidado de la familia y las labores del hogar. En estos territorios, las oportunidades de empleo remunerado de las mujeres se concentran, fundamentalmente, en el cuidado del hogar. También persisten estereotipos de género en localidades como La Cañada, en Oaxaca: el rol de la mujer se circunscribe al ámbito privado del hogar, y el cuidado de la familia; mientras los hombres deben ser rudos, y no se dedican a actividades como las artes.

La inserción de las jóvenes rurales al mercado laboral, favorece la independencia económica de estas, y la superación paulatina de relaciones de violencia intrafamiliar. Sin embargo, la condición de proveedoras del hogar de algunas de estas mujeres desata actitudes violentas en sus parejas que sienten que han perdido poder sobre ellas.

Por otra parte, algunas jóvenes con intereses profesionales, están posponiendo la maternidad y la conformación de la familia, toda vez que la mayor responsabilidad de la educación y el cuidado de los hijos, recae todavía en la mujer.

Por último, aunque algunos territorios como Santiago Mexquititlán han elegido a una mujer indígena como delegada, su gestión es juzgada por su condición de mujer. Si comete errores, será muy difícil que otras mujeres de la localidad puedan ocupar cargos similares.

UN POSIBLE ALIADO: EL PAPEL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En México existe una amplia presencia de políticas, programas y acciones nacionales y regionales donde se interceptan los jóvenes y/o el entorno rural, lo que convierte a los jóvenes rurales en potenciales beneficiarios de políticas públicas y acciones nacionales y regionales.

A partir de un análisis de contenido de los principios rectores del PND 2019-2024, es posible encontrar referencias más o menos explícitas a los jóvenes rurales en 6 de estos 12 principios: *Economía para el bienestar; Por el bien de todos, primero los pobres; No dejar a nadie atrás, no dejar a nadie fuera; No puede haber paz sin justicia; No más migración por hambre o por violencia; y Ética, libertad, confianza.*

Como parte del PND 2019-2024, los jóvenes son reconocidos como actores estratégicos en la apuesta por cambiar el paradigma de seguridad. Uno de los objetivos de la Estrategia Nacional de Seguridad Pública es *garantizar empleo, educación, salud y bienestar* mediante “la creación de puestos de trabajo, el cumplimiento del derecho de todos los jóvenes del país a la educación superior, la inversión en infraestructura y servicios de salud y por medio de los programas regionales, sectoriales y coyunturales de desarrollo” (Presidencia de la República, 2019, p.19).

Son varios programas “regionales, sectoriales y coyunturales” recogidos en el PND (véase el Anexo 4) de los que los jóvenes rurales pueden ser potenciales beneficiarios. Sin embargo, dado su importancia e incidencia entre los jóvenes entrevistados, vale la pena destacar algunos de estos programas.

Específicamente Jóvenes Construyendo el Futuro está dirigido a la capacitación laboral de jóvenes entre 18 y 29 años de edad que no se encuentren estudiando ni trabajando (Nini), y prevé su capacitación y desarrollo de habilidades en empresas, instituciones públicas y organizaciones sociales, para su inserción en el ámbito laboral. El programa prevé beneficiar a 2.3 millones de jóvenes en el país con una beca mensual de 3 mil 600

pesos otorgada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Además, los becarios reciben un seguro médico que cubre accidentes, enfermedades, maternidad y riesgos de trabajo durante el periodo de permanencia en el programa.

La implementación del programa en municipios rurales como Allende, ha estado acompañada por una estrategia integral de capacitación de los jóvenes, a partir de la intervención de organizaciones como Ruta 5 y Consejo Ciudadano 100 por Nuevo León, en su Capítulo Allende. “Planeamos cómo capacitarlos cada mes del año que dura el apoyo del programa. (...) Lo primero que pensamos fue sensibilizarlos, porque son jóvenes lastimados”. El primer mes y medio está dedicado a terapias psico-emocionales, formación de valores. También se han realizado certificaciones gratuitas de competencias laborales en electricidad, carpintería, estilismo, soldadura, paquetes computacionales, o se han reintegrado a los jóvenes para que terminen los estudios trancos (Marroquín, entrevista personal 27 de junio de 2019).

Otro caso significativo es el Programa de Universidades para el Bienestar Benito Juárez García. Por medio de este Programa, la Secretaría de Educación Pública ha iniciado actividades en 100 planteles de 31 entidades, desde marzo de 2019, en zonas de alta densidad poblacional con escasa o nula oferta de estudios universitarios, así como a territorios con alto grado de rezago social, marginación y violencia. Estos planteles constituyen una alternativa para el acceso a la educación superior de muchos jóvenes. Para Guadalupe (entrevista personal 20 de junio de 2019), la cercanía de uno de estos centros representa una oportunidad de continuar estudios universitarios, sin necesidad de incurrir en gastos diarios de desplazamiento y alimentación que serían incosteables para ella y su familia.

Algunos de los entrevistados recibieron el apoyo de programas como Progresá / Oportunidades / Prospera. Progresá (Programa de Educación, Salud y Alimentación), comenzó a implementarse en 1997 en el ámbito rural. El apoyo se concentraba solo en la educación básica. Para 2002, el Programa se transforma a Oportunidades y aumenta su cobertura a las 32 entidades federativas, y las becas se ampliaron a la educación media superior. En 2014, Oportunidades se fortalece y se transforma en Oportunidades-Prospera, e incluye tres componentes: educación, salud y alimentación. El componente educativo incluye becas para la educación básica, media superior, y superior; ayuda con útiles escolares, y un programa de apoyo llamado Jóvenes con Oportunidades, cuando los beneficiarios en el nivel secundario completan sus estudios exitosamente. El componente de salud cubre visitas al médico; prevención y atención a la desnutrición en niños y mujeres embarazadas; así como capacitación comunitaria en salud personal. Finalmente, el componente alimentario comprende una subvención mensual para alimentos; complementos alimenticios mensuales; un subsidio mensual compensatorio por el aumento de los precios internacionales de los alimentos; y una subvención mensual para apoyar el gasto energético (electricidad, gas, carbón, madera, velas y otros) (Martínez-Martínez, 2012; Martínez-Martínez, Coronado-García, Orta-Alemán, 2019).

A partir de las entrevistas realizadas fue posible identificar algunas acciones y políticas locales orientadas a la prevención de conductas de riesgo, y el emprendimiento juvenil. Tal es el caso de Llévatela suave, en el municipio Amealco de Bonfil. El Instituto Municipal de la Juventud, de conjunto con la Secretaría de Salud de Querétaro (SESEQ) ha trabajado en una campaña preventiva, a partir de talleres y pláticas, para evitar adicciones como el alcoholismo, la drogadicción, así como el embarazo a temprana edad, y fomentar la salud sexual y reproductiva de los jóvenes, y la planificación familiar. También se están organizando talleres de capacitación para el autoempleo de los jóvenes, a partir de emprendimientos asociados con servicios como la reparación de celulares, plomería y herrería.

En Querétaro, las políticas, programas y acciones gubernamentales han sido imprescindibles para rescatar las tradiciones textiles artesanales, dignificar el papel de los artesanos, y convertir estas tradiciones en fuente de autoempleo. La Escuela del Telar en el municipio de Colón, ha facilitado el rescate de las tradiciones textiles de la comunidad que se había reducido a solo siete artesanos. También ha incorporado a varias mujeres a esta labor, por mucho tiempo exclusiva de los hombres, al tiempo que se ha convertido en fuente de autoempleo, y están aprendiendo a comercializar sus productos (Ana, entrevista personal 17 de junio de 2019).

En este sentido, también destaca el trabajo realizado por el gobierno municipal de Amealco de Bonfil, para revalorizar la cultura otomí a partir de un conjunto de acciones que incluyen el nombramiento como patrimonio cultural del Estado de Querétaro de las muñecas Donxu, originaria de San Ildefonso, y dos variantes de la Lele de Santiago Mexquititlán. El reconocimiento, y la promoción de las mismas han ayudado a su comercialización y con esto, han mejorado las condiciones de vida de los habitantes de ambos territorios. Estas acciones han estado acompañadas de la capacitación de las artesanas, y la dotación de máquinas de coser para favorecer la producción.

En este municipio también destacan los programas de estudio del Instituto Intercultural Ñoño, y del campus Amealco de la Universidad Autónoma de Querétaro, por su fuerte compromiso con el desarrollo local, a partir de incentivar la permanencia de los jóvenes en sus comunidades, por medio del diseño e implementación de proyectos de emprendimiento sustentables y sostenibles.

En 2013, fue creado el Centro de Salud con Servicios Ampliados y Medicina Tradicional (CESSA) en Amealco. El hospital, combina la medicina tradicional con la atención alópata, con el propósito de que la población indígena pueda acceder a los servicios de salud sin renunciar a sus costumbres y tradicionales. Este hospital intercultural cuenta con un traductor intérprete para la población otomí que llega a recibir los servicios de salud (Monroy, entrevista personal 12 de julio de 2019).

CONCLUSIONES

Los jóvenes rurales mexicanos son muy heterogéneos, con trayectorias, expectativas y aspiraciones muy diversas. Aunque no es posible hablar de un joven rural tipo, sí existen un conjunto de obstáculos o barreras estructurales, contextuales y familiares que afectan su tránsito hacia la vida adulta.

Las dinámicas económicas territoriales, y el capital social, resultan cruciales en las trayectorias y expectativas de los jóvenes rurales. Migrar o permanecer en el territorio, son decisiones estrechamente relacionadas con las oportunidades educativas y laborales, así como por la situación de inseguridad de cada contexto. El capital social, por su parte, resulta determinante en los destinos migratorios, las posibilidades de empleo, así como en las decisiones educativas y las aspiraciones y expectativas de superación profesional, y la conformación de una familia. Las redes de familiares, amigos o conocidos constituyen, en muchos casos, las vías fundamentales de acceso al empleo.

Existe cierto desfasaje entre las trayectorias de los jóvenes rurales y la de sus pares urbanos. En el caso de los jóvenes rurales se da un tránsito adelantado al primer empleo (remunerado o no), la salida de la escuela, el matrimonio, o el primer hijo. Las brechas relativas al acceso a la educación de los jóvenes rurales, se han reducido en relación con la generación de sus padres y abuelos. Sin embargo, numerosos factores asociados a la calidad educativa, y las condiciones socioeconómicas del hogar, influyen en que este grupo estudie menos años en promedio que sus pares urbanos. Igualmente, los efectos del trabajo informal, son más fuertes en el caso de los jóvenes rurales. Además de la baja remuneración recibida. Las condiciones de precariedad laboral de este grupo son mayores.

En el caso de las jóvenes rurales, se han acortado las brechas de género en relación con la generación de sus madres y abuelas. Las jóvenes acceden cada vez más a la educación y se insertan paulatinamente al mercado laboral. Sin embargo, las construcciones tradicionales de género que todavía persisten, explican las resistencias que deben enfrentar muchas de estas jóvenes para continuar estudios, así como la alta participación de las mujeres en actividades no remuneradas. En relación con los ingresos, las jóvenes rurales enfrentan una doble brecha: la relativa al tamaño de la localidad, y la brecha de género.

La discriminación y el bullying que enfrentan los jóvenes indígenas, por su condición étnica, operan como un gran muro en la transición a la vida adulta. Como resultado, muchos de ellos viven procesos de asimilación cultural fuertemente marcados por la ruptura o negación de sus raíces culturales, lo que conlleva a la pérdida de tradiciones y de la lengua materna.

Los jóvenes rurales participantes en el estudio, tienen un fuerte compromiso con su entorno. Sus actividades cotidianas o sus proyecciones a mediano plazo buscan impactar en el ámbito local. Sin embargo, las posibilidades para que los jóvenes se involucren y participen activamente en las dinámicas de las localidades y municipios no son homogéneas. Más allá de la voluntad política presente o no en los territorios, estas oportunidades se están habilitando en la medida en que se da un cambio cultural progresivo, y se les permite a esta generación que asuma responsabilidades históricamente delegadas a los adultos mayores.

Por último, la presencia de políticas, programas y acciones nacionales y regionales que benefician a los jóvenes rurales, han posibilitado la inclusión social de este grupo poblacional. Sin embargo, estas políticas deberán trascender su esencia asistencialista, e involucrar activamente a los jóvenes rurales en tanto gestores de su propio desarrollo.

REFERENCIAS

- Ascencio, R. (2019). *Jóvenes rurales de América Latina. Metodología* [Diapositivas de PowerPoint]. Quito, Ecuador, 12 de mayo de 2019.
- Cazzuffi, C., Díaz, V., Fernández, J., & Torres, J. (2018). Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio. *Serie documentos de trabajo*, (231).
- CONAPO (2015). *Índice de Marginación Municipal*. CONAPO, Ciudad de México.
- CONEVAL. (2015). *Módulo de Condiciones Socioeconómicas*. CONEVAL, Ciudad de México.
- _____. (2016). *Medición de la pobreza*. CONEVAL, Ciudad de México.
- ENADID. (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018*. INEGI, Ciudad de México.
- INEE. (2018). *La educación obligatoria en México*. Informe 2018. INEE, Ciudad de México.
- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. INEGI, Ciudad de México.
- _____. (2015). *Encuesta Intercensal*. INEGI, Ciudad de México.
- ENOE. (2018). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. INEGI, Ciudad de México.
- Martínez-Martínez, O. A. (2012). Efectos de las becas educativas del programa Oportunidades sobre la asistencia escolar. El caso de la zona urbana del noreste de México. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (69), 99-131.
- Martínez-Martínez, O. A., Coronado-García, M., & Orta-Alemán, D. (2019). The effect of cash transfers from the PROSPERA programme (formerly Oportunidades) on poverty in urban households in Northeast Mexico. *Journal of International and Comparative Social Policy*, 1-17.
- Presidencia de la República. (2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*. Recuperado en: <https://www.gob.mx/cenace/acciones-y-programas/plan-nacional-de-desarrollo-2019-2024-195029>
- Soloaga, I. (2018). Jóvenes Rurales en México. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Serie Documentos de Trabajo. RIMISP, Santiago de Chile.
- OCDE. (2019). *OECD Economic Survey: Mexico 2019*. OCDE, Ciudad de México.